

1892; *Idle Days in Patagonia*, 1893; *Birds in a Village*, 1893; *British Birds*, 1895; *Birds in London*, 1898; *Nature in Downland*, 1900; *Birds and Man*, 1901; *El Ombú* (incluye también: *Story of a Piebald Horse*, *Niño Diablo*, *Marta Riquelme*, *Appendix to El Ombú*, *The English invasion and The Game of El Pato*), 1902; *Hampshire Days*, 1903; *Green Mansions*, 1904; *A Little Boy Lost*, 1905; *The Land's End*, 1908; *Afoot in England* 1909; *A Shepherd's Life*, 1910; *Adventures among Birds*, 1913; *Far away and Long ago*, (*History of my Early Life*), 1918; *Birds in Town and Village*, 1919; *The Book of a Naturalist*, 1919; *Dead Man's Plak*, 1920; *Birds of La Plata*, 1920; *A Traveller in Little Things*, 1921; *A Hind in Richmon Park*, 1922 (obra póstuma); y algunos breves opúsculos editados por la Sociedad protectora de las aves.

LAS PALOMAS DE LA ARGENTINA

POR

WILLIAM H. HUDSON

TRADUCIDO Y ANOTADO POR

ALFREDO STEULLET Y ENRIQUE DEAUTIER

Las palomas forman por sí solas un orden bien definido: Columbiformes. Se caracterizan desde luego por su pico corto, más alto que ancho, hinchado y convexo en el ápice, y cubierto en la base por una membrana blanda más o menos espesada, la cera, a través de la cual se abren los orificios nasales de forma elíptica.

Esta conformación del pico — que se singulariza además, por ser blando en la base y córneo en la extremidad —, es el rasgo más típico que a primera vista ofrecen, y el que las hace inconfundibles aún para los profanos.

Los tarsos son robustos y más bien cortos, con escamas transversales en la parte anterior, y reticulados en la posterior y a los costados; presentan cuatro dedos, tres adelante y uno atrás, todos a un mismo nivel.

Las plumas carecen de hiporraquis o, si lo tienen, es rudimentario.

Las alas, generalmente largas y organizadas para vuelos sostenidos, presentan 11 primarias y de 11 a 15 secundarias, mientras que la cola, casi siempre corta y redondeada, posee de 12 a 20 timoneras.

En la osteología merecen señalarse el paladar y el esternón. El primero pertenece al tipo esquizognato, cuya característica radica en el vómer que envaina en el rostrum, y en los palatinos y pterigoideos que se articulan entre sí y con el rostrum. El esternón es de forma variada y generalmente presenta cuatro escotaduras; la quilla o carena, destinada a la inserción de los músculos alares, ofrece un fuerte desarrollo, lo mismo que la fúrcula; pero en los dídidos una y otra son débiles.

El aparato digestivo de casi todas las especies carece de vesícula biliar y presenta ciegos intestinales rudimentarios. El buche está bien desarrollado y es el asiento de un interesante fenómeno de secreción durante la época de la cría. Como nacen ciegos y desprovistos de verdadero plumón, los pichones deben permanecer en el nido hasta completar su desarrollo y adquirir la capacidad de volar; mientras tanto su alimentación corre

por cuenta de los padres, que al principio los nutren regurgitándoles en la boca una sustancia elaborada por las células del buche. Este producto, indispensable a la vida de los pichones en los primeros tiempos, es perfectamente comparable a la secreción láctea de los mamíferos, tanto por su aspecto lechoso, cuanto por ser un producto genuinamente glandular exento de elementos extraños, tales como semillas, pero ambas difieren en su composición química.

Estas aves son monógamas y los dos sexos intervienen en la construcción del nido, en la incubación de los huevos y en la crianza de los pichones.

Aunque nidícolas por naturaleza, las palomas no se esmeran en la construcción del nido: el de la mayoría consiste en una plataforma de palitos entrelazados, completamente abierta, colocada horizontalmente sobre la rama de un árbol; algunas nidifican en el suelo, y otras aprovechan para ello las cavidades de rocas y árboles viejos. Se conocen alrededor de 550 formas distribuidas por las regiones templadas y cálidas del Globo. Pero las islas esparcidas por el océano Pacífico (Archipiélago Indomalayo, Nueva Guinea, Polinesia y Australia) son las tierras más ricas en especies, así como en formas notables por sus grandes dimensiones, colores brillantes o por las plumas ornamentales que, a guisa de copete, ostentan en la cabeza.

Las palomas han sido agrupadas en dos subórdenes: Colúmbidos y Dídidos. Este último comprende el Dronte o Dodo y otras dos especies afines; las tres eran del tamaño de un cisne e inaptas para el vuelo, habitaban las islas Mascareñas y fueron exterminadas por los animales domésticos llevados allí por los primeros colonos europeos. El otro suborden ha sido subdividido en cinco familias:

Treronídeas, con 222 especies esparcidas por Africa, la región Oriental, Australia y Filipinas. Son todas frugívoras y arborícolas, y dignas rivales de loros y cotorras por su brillante coloración.

Columbídeas, con 118 especies, de las cuales la quinta parte son americanas. Su dispersión geográfica es muy vasta. Nueva Zelanda y Madagascar son las únicas tierras donde no se han encontrado representantes de esta familia.

Peristerídeas, de las 198 especies que abarca, la mitad son americanas y las otras se hallan esparcidas por los demás continentes e islas, inclusive Madagascar.

Gourídeas, 8 especies propias de Nueva Guinea. Se caracterizan por llevar en la cabeza una especie de copete. Dentro del orden, sólo los extinguidos dídidos sobrepasan en tamaño a las especies de esta familia, en la cual hay una que mide más de 80 centímetros de longitud.

Didunculídeas, una especie de la isla Samoa.

Las familias Columbídeas y Peristerídeas comprenden en conjunto unas 120 formas americanas. De las 21 que se han encontrado en la Argentina, sólo cinco llegan a la provincia de Buenos Aires y La Pampa, y a ellas se refieren las observaciones de Hudson; de esas, únicamente dos — *Columba maculosa* y *Zenaida auriculata* —, se internan por la Patagonia hasta Tierra del Fuego, regiones en donde, además, existe confinada la especie *Columba araucana*. Las otras formas que habitan en el resto del país son las siguientes: *Columba maculosa fallax*, *Columba picazuro picazuro*, *Columba albilinea albilinea*, *Columba rufina sylvestris*, *Gymnophelia Morenoi*, *Chamaepelia talpacoti talpacoti*, *Claravis pretiosa*, *pretiosa*, *Claravis godefrida*, *Metriopelia melanoptera melanoptera*, *Leptophaps aymara aurisquamata*, *Leptotila ochroptera ochroptera*, *Leptotila Reichenbachii Reichenbachii*, *Leptotila megalura*, *Oreopeleia violacea violacea*, *Oreopeleia montana*. (Nota de los traductores).

COLUMBA MACULOSA Temminck ⁽¹⁾

En su aspecto general, esta paloma se asemeja a la *C. picazuro*, pero se la distingue enseguida por su dorso y alas manchados. Se extiende desde el S. de Perú, a través de Bolivia y oeste de la Argentina, hasta el interior de Patagonia, donde parece ser sedentaria. En invierno visita el valle del Río Negro en inmensas bandadas que constituyen una temible plaga para los agricultores, pues descenden en masa sobre los campos y devoran el trigo antes que haya germinado. Mientras observaba la multitud de estas aves que andaban comiendo por el suelo, noté que sus maneras contrastaban fuertemente con las de *C. picazuro* cuyos movimientos son lentos y majestuosos; pues se precipita de un lado a otro y se apodera del alimento con tanta rapidez, que a su lado parecen lánguidos los movimientos más vivaces de las otras aves que, en bandadas, buscan el sustento en el suelo. No hay duda que las condiciones de vida determinan esta excesiva vivacidad en los hábitos; la esterilidad del suelo y la pobreza de la vegetación de la comarca que habita esta paloma, exige, en las especies que van en grandes bandadas y viven exclusivamente de semillas caídas, una actividad mucho mayor de la que se necesita en la rica y fértil región de más al norte.

El canto está formado por notas iguales en longitud y número a las de *C. picazuro*, pero su voz es siempre ronca, como la de la paloma europea de los bosques en su primer canto primaveral, que tiene entonces un bajo y gutural sonido, como si el ave sufriese todavía de los efectos del frío invernal.

La mayor parte de estas aves se retiran del valle del Río Negro al aproximarse el verano, sólo pocas quedan para reproducirse. Las costumbres de nidificación de esta especie son como las de *C. picazuro*.

COLUMBA PICAZURO REICHENBACHI Bonaparte

En su aspecto, hábitos y expresión, esta ave se asemeja tanto a la paloma europea de los bosques, que prefiero denominarla « paloma argentina de los bosques ». De aquella difiere principalmente en la ausencia del collar blanco y en el tono singularmente humano de sus notas.

En verano habita los bosques, y se la ve a pares o en bandaditas, pero en invierno se reúnen en bandadas de veinte a cien o doscientos individuos y vagan muy adentro por las llanuras abiertas. Es cautelosa, y mientras

(1) El género *Columba* está universalmente distribuido y en él incluimos también — de acuerdo con la opinión de Hellmayr — las formas que Ridgway había segregado y agrupado con distintas denominaciones genéricas (*Chloroenas*, *Notioenas*, *Picazurus*). La especie *Columba maculosa* ha sido subdividida en dos razas: *C. m. fallax* que habita Patagonia y las regiones Andina y Central, y la típica que se extiende por las otras regiones. (Nota de los traductores.)

come anda lenta, y, en cierto modo, majestuosamente. En primavera, el canto resuena en los bosques y quien lo oye por primera vez no puede menos de maravillarse, tan semejante al tono humano son las largas y plañideras notas. De las cinco notas que emite, la última es prolongada, con una inflexión más baja y profundamente melancólica.

El nido, a manera de plataforma, está colocado, a menudo, sobre una gruesa rama horizontal; la postura es de dos huevos que se asemejan mucho a los de la paloma europea de las rocas.

ZENAIIDA AURICULATA AURICULATA Des Murs (1)

De los colúmbidos argentinos, es la especie más común y todos la conocen con el nombre de torcaz, palabra probablemente originada de una corrupción de tórtola.

En otoño se congregan, a menudo, en enormes bandadas y, a veces, se ha observado durante varios días consecutivos el pasaje de estas palomas que, bandada tras bandada, emigraban en dirección al norte. Pero de estas migraciones otoñales no hay testimonio de que se repitan todos los años, ni he visto ninguna de regreso en primavera; en cambio, los habituales movimientos de otoño e invierno son muy irregulares, y dependen, aparentemente en absoluto, de la provisión de alimentos. Cuando los grandes cardos cubren en verano las llanuras, un número increíble de torcaces aparece a fines de estación, y generalmente pasa allí el invierno; a la tardecita se congregan en innumerables millares doquiera haya bastantes árboles para proporcionarles adecuado lugar de reposo.

En los brillantes y templados días de agosto, se oye desde todos los bosquecillos el dulce, melancólico y asollazado canto de esta paloma, formado por cinco notas: es un delicado, agradable y murmurante sonido que hace experimentar a uno, anticipadamente, una sensación de languidez estival en las venas.

El nido, como en las otras palomas, consiste en una simple plataforma de palitos delgados. Ponen dos huevos blancos y de contorno oval. Parece que prefieren nidificar cerca de habitaciones humanas, y quizá proceden así, en razón de la protección que se les brinda; pues los chimangos y otras rapaces les destruyen los huevos y pichones en gran cantidad.

Un verano, una torcaz puso un huevo en el nido de una de mis palomas, construido sobre una gruesa rama horizontal de un árbol, no muy lejos del palomar. Los padres adoptivos incubaron el huevo y criaron el pichón, el cual, cuando estuvo en condiciones de volar, abandonó el nido con las otras

(1) El examen comparativo de ejemplares de esta especie, provenientes de una misma región, ha demostrado la existencia de variaciones individuales de color y tamaño que hacen muy difícil la separación de razas geográficas. Así, a pesar de la gran amplitud de su dispersión — desde Panamá hasta Tierra del Fuego — sólo ha sido posible reconocer una sola subespecie: *Z. auriculata pallens*, de Perú, cuyos límites son muy imprecisos (Nota de los traductores).

palomas. A la primavera siguiente comenzó a separarse de sus compañeros, y todos los días volaba al pórtigo, donde permanecía posada arrullando durante una hora. Finalmente se fué a las plantaciones, donde, pienso, habrá encontrado un compañero, pues no supe más de ella.

COLUMBINA PICUI PICUI Temminck

Esta especie, la más pequeña de nuestras palomas, es común en toda la región del Plata, donde se la llama tortolita, pues el nombre Picuí, que empleó Azara, no es conocido por nuestros paisanos.

Generalmente se la ve con el compañero, y por lo observado en muchos individuos, parece que viven apareados toda la vida; pero, a veces, doce o veinte individuos se unen en bandada. Es una especie estacionaria, de hábitos vivaces, que se aproxima mucho alrededor de las casas y se familiariza con el hombre. Canta mucho en verano, y aún en los días templados de invierno; pero sus tonos carecen de la vehemencia salvaje que da su encanto a la melodía de algunas de nuestras mayores especies. El canto es una sucesión de notas largas, más bien fuertes y algo monótonas, agradable de oír como el de la mayor parte de las aves canoras, pero nada más.

El nido presenta la estructura común de palitos; los huevos, en número de dos, son blancos y de contorno ovalado. En la misma estación anidan dos veces, y en ocasiones hasta tres, por lo cual, en abril, o aún en mayo, están empollando todavía la última nidada.

LEPTOTILA OCHROPTERA CHLORAUCHENIA Giglioli et Salvadori ⁽¹⁾

Esta paloma, que es la forma meridional de un grupo de especies pertenecientes al género *Leptotila*, ⁽¹⁾ ampliamente distribuido, habita los montes de la región del Plata, y, al contrario de las otras, jamás sale a campo abierto en busca de alimento. Aunque solitaria, en los sitios en que muchos individuos viven en estrecha vecindad, se pueden ver tres o cuatro juntos. Pasa la mayor parte del tiempo en el suelo, donde camina, más bien vivamente, de un lado a otro bajo los árboles, buscando semillas y bayas. El canto consiste en una sola nota sin inflexión y poco musical, que el ave repite a cortos intervalos, especialmente a la tardecita, durante el estío. Donde estas aves abundan, el bosque, poco antes de la puesta del sol, se llena de vocalizaciones debido a esas curiosas notas de gran alcance. Como este canto crepuscular dura lo que el buen tiempo, es probable que no tenga relación con el instinto sexual.

El nido es una simple plataforma. La postura es de dos huevos blancos, más esféricos que los de las otras palomas.

(1) El género *Leptotila* se extiende desde Texas hasta la provincia de Buenos Aires. En la especie sudamericana *L. ochroptera* se han reconocido dos razas: la del norte que llega hasta nuestras fronteras, y la meridional a la cual se refiere Hudson (*Nota de los traductores*).